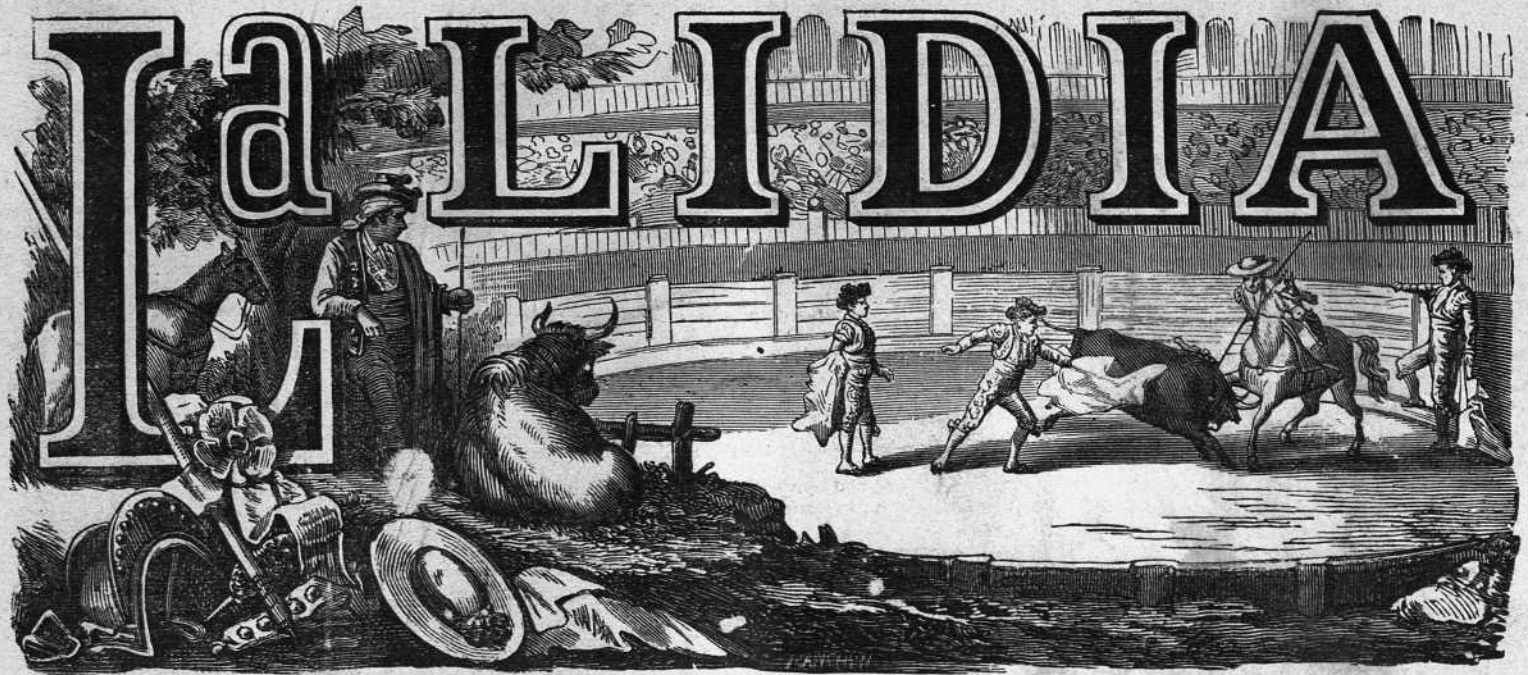


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Madrid: trimestre..... Pesetas 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

NUESTRO DIBUJO

NUESTRAS PROMESAS.

Suplicamos á nuestros lectores se dirijan, para la mejor interpretacion y conocimiento de nuestro dibujo, al erudito artículo *Cogida de Curro Guillen*, inserto en nuestro número 23, correspondiente al lunes 6 de Agosto, y cuyo trabajo es debido á la ilustrada pluma del señor D. Antonio Peña y Goñi. En él se especifican y amplían las circunstancias tristísimas que acompañaron á tan terrible desgracia; el fatal encuentro en la hora de matar; la cornada en el muslo, la segunda herida despues en el costado, el valor intrépido del bravo Juan Leon que se ase del cuerno para impedir la muerte del mejor de sus amigos, la impresionable tragedia, en fin, que labró un sepulcro para uno de los mejores diestros de la antigüedad, y señaló un porvenir más tarde al que había de ser maestro del inolvidable Cúchares.

Hemos añadido la frase *nuestras promesas* al epigrafe acostumbrado NUESTRO DIBUJO, porque el inteligente y numeroso público que nos honra con su creciente favor, debe advertir en los cromos que le ofrecemos la realizacion de antiguas ofertas.

El de hoy creemos gustará áun á los más exigentes, y la Empresa de LA LIDIA aprovecha esta ocasion para felicitar á los señores Chaves y Gimenez, artistas que tanto contribuyen al éxito lisonjero de nuestra publicacion.

Indicamos la próxima aparicion de *cogidas célebres, hechos notables* del arte taurómico, etcétera, etc., y todo ya apareciendo. . y todo el programa se cumplirá.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Recibimos varias cartas felicitándonos por el bien escrito artículo que en el último número publicamos, bajo la firma de tan autorizado pseudónimo.

Como nada queremos que no nos pertenezca, devolvemos estos plácemes y estos aplausos al notable Doctor, uno de los colaboradores más inteligentes de *La Ilustracion Española y Americana*.

SECCION DOCTRINAL.

II.

(EL CAMBIO.)—(EL QUIEBRO.)

(Continuacion.) (1)

El entendido maestro y preceptor Francisco Montes asigna ya en su *Arte de torear* ciertas observancias referentes al Cambio, que mucho más que las expuestas en la *Tauromáquia* de Pepe-Hillo, derraman luz sobre el asunto y van como indicando los verdaderos términos de la cuestion.

Quejase el rey de los toreros (2) de que dicha suerte en su tiempo se halle olvidada casi del todo. *«La dificultad, dice, que presenta su ejecucion, retrae á la mayor parte de los toreros de emprenderla, por lo cual se pasan años sin que se vea un cambio, á no ser por casualidad.»*

Consiste el CAMBIO, y esta es la parte fundamental de nuestro asunto, y en cuya definicion debemos fijarnos, para luego asignar mayor autoridad á nuestro particular criterio, EN MARCAR LA SALIDA DEL TORO POR UN LADO DE LA SUERTE Y DÁRSELA POR EL OTRO; POR CONSIGUIENTE, SOLO PUEDE HACERSE CON LA CAPA, CON LA MULETA Ó CON OTRO CUALQUIER ENGAÑO, QUE, ASÍ COMO ESTOS, PUEDA DIRIGIRSE CON FACILIDAD Y SE LLEVE EL TORO BIEN METIDO EN EL.

El modo de hacer el CAMBIO, sigue indicando el maestro, á un toro boyante con la capa, es el siguiente: *Se pondrá el diestro á citar lo como para la navarra, esto es, un poco sobre corto; y luego que llegue á jurisdiccion y humille, se le tiende y carga la suerte hácia el terreno de dentro, pero teniendo cuidado de no dejarlo llegar hasta el centro de ella, sino un poco antes cargársela de nuevo para engrairlo bien en el engaño y llevarlo al terreno de afuera para darle por él la salida natural. Por esta explicacion se ve que el toro hace una especie de Z y que pasa en el centro de la suerte por delante del pecho del diestro; es, por consiguiente, lucidísimo, aunque sumamente difícil.*

Un distinguido aficionado, notable escritor tau-

rino, cuyo gran *Diccionario Tauromáquico* (1) debe servir de consulta á todo preceptista y crítico de tan difícil arte, se expresa del siguiente modo cuando se propone definir la suerte que nos ocupa: *«Los cambios con la muleta ó capote son muy difíciles si han de hacerse bien.»*

«El modo de hacer el CAMBIO con la capa es poniéndose el diestro á llamar al toro en corto; luego que llegue á jurisdiccion y humille, se le tiende y carga la suerte hácia el terreno de dentro, y antes de que llegue á dicho centro, cargársele de nuevo empapándole mucho, y darle salida por el terreno de fuera; de manera que el centro de la suerte es delante del pecho del torero, y el animal en su ruta hace una especie de Z, segun Montes, y segun nosotros, marca un ángulo igual al de un siete al revés, en esta forma: L... Pocas veces la hemos visto hacer con la capa, pero muchas con la muleta, y es, sin duda, porque el diestro gana más terreno con ésta que con aquélla, y es ménos expuesto á arrollarse y liarse con la muleta, que se saca por encima de la cabeza, como en los pases de pecho.»

De todo lo cual se desprende que la base esencial, el principio invariable de la referida suerte del CAMBIO, es «la carga de la misma por el terreno de adentro y la salida de la res por el terreno de afuera, gracias al engaño que permite al diestro ver el testúz de la fiera pasarse frente á su pecho.»

Dentro del tecnicismo reconocido de las suertes, conviene, pues, afirmar que en el CAMBIO entra un elemento particular que no es solo el acto del torero ó el simple engaño de su cuerpo; este elemento es el objeto, artificio ó prenda de que aquél se ha de valer para el engaño y terminacion de la suerte. Sea, pues, el capote, la muleta, la monterilla, un pañuelo... permanezca el diestro de pié ó se hinque de rodillas, el resultado es que hay un punto de engaño, al cual se dirige la engreida fiera, que una vez ésta en jurisdiccion, aquel objeto cambia de lugar, y que sollicita la res en alcanzarlo, sigue su nuevo movimiento y toma entonces la verdadera salida para dejar libre el cuerpo del lidiador.

Observemos el cambio de muleta. El matador despliega el trapo, señalando un pase natural; la res, engreida en la roja tela, acomete hácia el lado iz-

(1) Véase el número 23 de LA LIDIA, correspondiente al lunes 6 de Agosto.

(2) Frase laudatoria con que fué Montes saludado por la opinion.

(1) Del Sr. Sanchez de Neira.

LA LIDIA



Lit. de J. Palacios

COJIDA DE CURRO GUILLEN.

Arenal, 27, Madrid.

quierdo del engaño, formando alguna oblicuidad en su línea de arranque; el diestro deja llegar hasta consentir la res en el terreno que le es propio; una vez en esta dirección y en la distancia que marca la vista y el cálculo, imprime la mano izquierda un movimiento al trapo que le hace pasar frente a su pecho, llevando al toro engañado en él; el trapo enseña la salida natural por el lado derecho, terminando en un pase alto para dejar a la fiera franco y libre de engaño el remate de su cabezada.

Lo mismo podría hacerse de derecha a izquierda, variando los términos de esta relación.

¿Qué ocurre en el cambio de rodillas?... Idénticas son las circunstancias. El diestro lleva su capote al brazo izquierdo, dejándolo un tanto recogido para no embrollarse en su manejo; ya la res en jurisdicción, el brazo señala una proyección circular hasta ocupar el terreno de la derecha; la res que se empapara en la primera postura, pasea la cabeza frente al pecho del diestro, saliendo por el lado que le indica el lidiador al terminar el movimiento de su brazo.

Luego llámase CAMBIO, en general, a toda esta suerte, porque hay verdadero cambio de la res de uno al otro lado de su embestida; porque en realidad hay cambios de terreno señalados por el diestro con el engaño; porque el lidiador cambia la postura de su primer cite con el objeto de defensa, y la res sigue obediente esta cambiada dirección que el torero imprime a costa de su cuerpo, que el cornúpeto pudiera tomar si no acudiese por un instante adonde le llama la intención de su adversario. Definamos, por tanto, para concluir, ya que bajo una superior síntesis hemos de ocuparnos en nuestra tercera parte (III) de las analogías y diferencias que entre quiebro y cambio se reconocen.

«CAMBIO es, según lo entendemos nosotros, AQUELLA SUERTE EN LA CUAL EL DIESTRO, SITUADO EN RECTITUD FRENTE AL TORO, LE CITA, YA EN JURISDICCIÓN, HACIA UNO DE LOS LADOS, MEDIANTE EL OBJETO QUE LE SIRVE DE ENGAÑO, DÁNDOLE CON NUEVA POSTURA DE ÉSTE EN SENTIDO CONTRARIO, LA INSTANTÁNEA SALIDA QUE EL DIESTRO NO TOMA.»

(Se continuará en el número próximo.)

ECOS...

Utiel: Las corridas buenas, distinguiéndose Hermsilla, que va enderezando el estoque, y algo más que esto su corazón; hasta lograr con perfección la suerte de recibir; le alentamos en su camino, porque ese es el único que puede traer las palmas y muchas corridas.

El pobre Ojeda, aquel banderillero seco, huesudo, manojito de alterables nervios, fué herido gravemente en un muslo... ¡La desgracia contra los débiles!... En vez de la muelle cama, la oportuna asistencia, el calor de la familia... la soledad en que le dejan sus compañeros por deber trabajar en otra parte; la humilde é incómoda posada y la falta de recursos, creando a su alrededor el fantasma de la pobreza. Así es que la dura crítica resiste varias veces a nuestra pluma, cuando pensamos y nos decimos a nosotros:

¡Desgraciado el que tiene que vivir de los toros!

Valentín muy guapo... en el sentido taurómico de la palabra; es decir, valiente con las reses y haciéndose un matador. Se comenta entre los aficionados su próxima alternativa. ¡No estamos conformes!... Cuando Salvador vuelva a Madrid, deberá ceder a su joven banderillero algunos toros de gracia. El aplauso continuado del público indicará a Valentín si puede tomar la borla de Doctor.

En Bilbao se proyecta la construcción de una tercera plaza de toros. O esto es un exceso de lujo, ó un arma de combate contra la actual Empresa. Si se trata de lo primero, es una puerilidad; si de lo segundo, una censurable acción.

¡Vista alegre, adelante!

¡¡¡Palmas... música... tabacos... serenata... fué obsequiado con un reloj... desde un palco, ¡zas! una petaca de plata!!! Estos son los telegramas, los sueltos, las noticias que corren de la campaña taurómica de D. Luis Mazzantini. En la última plaza de los Campos toreó a 15 pesetas por tarde: ahora se le pide 15.000 por trabajar en Montevideo.

Un cero a la derecha de cada cifra por año. Eso se llama multiplicar por diez, ó sea el resultado de esta operación aritmética.

Constancia. (Multiplicando.)
Valor. (Multiplicador.)

Corridas. } (Factores del producto.)
Simpatías. }

MUCHO DINERO. (Producto.)

A ser esto verdad... ya que está escrito,
decíme ¡oh principiantes!
el que anduvo detrás, ¿llegará antes?
¿Os mojará la oreja el Señorito?

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del domingo 23 de Setiembre de 1883.

CURRITO.—FELIPE GARCÍA.—MANUEL MOLINA.

A las tres y media se abrió el toril, para que saliese el

1.º *Mariscal*, de D. Antonio Hernández: Negro, salpicado, bragao, bien puesto, de bastante romana y buena lámina. Actúan de tanda José M.ª Medina (Canales) y Joaquín Vizcaya, que alterna por primera vez.

Los picadores se retiraron después de cumplir, el primero con dos marronazos, y el segundo con tres buenas varas, dejando en la última clavado el palo.

Salta el toro frente al 10, proporcionando un gran susto a uno de las dependencias.

Salida en falso de Julian, que fué aplaudido; después deja al relance un par de los que merecen palmas; Currinche se fué al sesgo, resultando el par bajo; Julian cuarteó con uno abierto.

Currito, de amarillo y plata, se fué a saludar a la Presidencia. Despliega el trapo con dos buenos pases con la derecha, tres naturales, un par en redondo, para enderezar el estoque y herir con media en buen sitio, un poco tendida. Buen descabello a la primera. (Palmas.)

El de Hernández resultó algo flojo en las puyas, huyéndose pronto al castigo.

2.º *Barrigon*, de Aleas: Retinto, albardao, ojinegro, de mucha cuerna.

Dió un tumbo a Canales, desarmándole del palo; Vizcaya pinchó en las delanteras y luego otra vez en su sitio. La res se durmió sobre su víctima. Al quinto puyazo empezó a volver la cara el colmenareño. Manitas, que estaba de reserva, marró de primera intención para caer al suelo.

El Corito se las entendió con el de Aleas, que barbeaba las tablas, con uno bastante medianito; Ostion desafió al cornúpeto clavando medio par de compromiso, al sesgo; Corito se lleva en dos ocasiones las banderillas en la mano, para cumplir algo mejor que antes.

Felipe García, de azul oscuro con oro, detuvo a pié firme la primera embestida de la res con un pase en redondo; sin más preparación, atizó sin soltar una corta por el brazuelo; el animal dió algunos pasos y se echó frente al 8, para que le rematase el puntillero. (Silbidos.)

El de Aleas, duro al principio, no aguantó más que seis puyazos. Dejó dos caballos muertos.

3.º *Perdigón*, de D. Joaquín Pérez de la Concha: Cárdeno, bragao, salpicado, corto de cuerna, despitorrao del izquierdo... tan cortito de cuerna, que parecía mogon, y el público pidió con insistencia fuese echado al corral.

Mal picado por Manitas y Vizcaya, solo recibió un buen puyazo de Canales, del que el público no hizo mención. Ojalá la piel por los piqueros, se entregó el animal a banderillas.

El Manchao se lució con un par de día de fiesta; José Bejarano cuarteó con uno de los abiertos; repitió el primero, marcando muy bajo.

Azul y plata era la vestimenta de D. Manuel Molina. El bicho se prestaba a todo, y el matador no quiso hacer nada, pues después de medianos pases hirió con un pichazo bajo; hubo su desarme para herir esta vez de una atravesada, que pulsó el codillo izquierdo del cornúpeto. (Muestras de desagrado.)

Cinco varas aguantó el torito de Concha, que era un dócil carnero, y que nada dejó sobre la arena.

4.º *Violín*, de J. Nandín: Berrendo en castaño, botinero, bien armado. Marró Canales librando el penco. Vizcaya bajó con sentimiento hasta las paletillas. Manitas castigó una vez de firme. Tres caricias más, y el Presidente ordenó cambio de suerte.

Currinche tuvo una colada y a poco es alcanzado; después al cuarteo fijó un gran par. Julian adornó el cerviguillo. Paco Sánchez el último par, recibiendo muchas palmas.

Segunda campaña de D. Francisco Arjona. Un pase en redondo para sacarlo de las tablas, cuatro pases ceñidos además, uno con la derecha y dos por alto para pasarse sin herir, y luego acertar con una honda, de la que el toro se echó.

Sin gran coraje llegó el de Nandín hasta aceptar siete varas, matando dos caballos.

5.º *Canito*, de D. F. Concha y Sierra: Negro entrepelao, bragao, cubeto.

El público pidió fuese echado al corral, por la misma razón que el anterior.

Entre la gritería del auditorio, Vizcaya marró, siendo der-

ribado. El toro fué enviado al corral. Abierta la puerta del toril, saltó a la arena el indicado para el

6.º *Rivero*, de Tres-palacios: Negro zaino, corni-gacho. Entre Manitas y Vizcaya le castigaron hasta cuatro veces. El Artillero puso una buena vara, cayendo al descubierto; Manitas moja y cae sobre el testuz, no haciendo nada el toro por él; después, con coraje, recargó sobre la fiera, cayendo de pié frente a la cara; la última hazaña fue un marronazo.

¡Buen par de frente y castigo puso Ostion! Corito uno al cuarteo regular. Pérez y este último repitieron, nó con tan buen acierto.

Con trapo plegado llegó Felipe al hocico de la res, bastándole pocos pases para una buena al encuentro, de las que matan de veras. (Aplausos y cigarros).

(Fué uno de los mejores toros, pues aguantó hasta diez varas: dejó dos pencos).

7.º *Canuto*, de D. Bartolomé Muñoz: Colorao, liston, abierto de cuerna. Manitas, Vizcaya y el Artillero cumplieron en el primer tercio; el segundo tuvo una caída al descubierto, recibiendo un buen susto.

Bejarano y el Aragonés, cada uno par y medio. Manuel Molina emplea doce pases, para un pinchazo en su sitio y una contraria.

¡Fué un buen toro!

APRECIACION: ¿Se puede hacerla de una corrida tan extraordinaria como la que ha tenido lugar ayer tarde? El público corresponde a esos atrevimientos de la Empresa con proporcionarle medias entradas, y hace bien. Las localidades principales del Circo vacías... solo en los tendidos hallábanse los aficionados *enragés*, aquellos que no faltan nunca allí donde se lidie una res y haya toreros que se vistan de la taleguilla.

Para estas corridas, fuera de abono, debiera D. Rafael Menéndez de la Vega dar a conocer algunos espadas ausentes de la Plaza de Madrid, durante algún tiempo, y cuya nueva presentación daría buena parte para sus intereses y gozo para el aficionado.

La Presidencia condescendiente... síntoma invariable de debilidad. ¿Qué condiciones malas reunía el toro quinto?... Que era escaso de lámina, algo cubeto, astillao del derecho... ¡Cuántos toros se han soportado de peores condiciones! Verdadero es que el público estaba mohino, triste, guason, disgustado, y cuando pesan sobre el ánimo todas estas nubes, los rayos de esta repentina tempestad se dirigen siempre contra la Presidencia.

Los matadores han descuidado en los quites a los pobres picadores. ¡En qué graves apuros se ha visto Manitas!... y a propósito de picadores:

Vizcaya ha de ser un picador bueno. ¿Saldrá errónea esta atrevida profecía de LA LIDIA?... Tiene buenos arranques, reúne bien; atina, tiene fuerza para castigar, y bastante coraje. A pesar de esto, los honores de la tarde, en materia de varas, ha correspondido a El Artillero. ¡Que sea enhorabuena! El pobre Canales en la enfermería con una luxación en la mano.

José Bejarano y el Aragonés tienen mucho que aprender, aun para alternar en estas extraordinarias. En cuanto al Corito, como no cuadre bien, y, sobre todo, como no levante los brazos, jamás podrá salir del terreno de las medianías. El defecto aquel ingénilo en su toro, que es preciso desear a toda costa... y lo deseará: su porvenir lo reclama... LA LIDIA se lo pide.

¿Y los matadores? Currito sigue siendo extraordinariamente aplaudido... en los descabellos. Esta manía incalificable del público que se entusiasma con esta suerte, no hará jamás buenos matadores. Felipe García, olvidando su deber frente al primer toro, quiso enmendar su conducta en el segundo: hablaremos sobre esas estocadas *arrancando*, que hemos llamado *al encuentro*, y que debemos encerrar, con un poco de estudio más, dentro de alguna escuela taurómica. Manuel Molina halló un tesoro en un Concha, y supo despreciarlo: aquel toro era para producir una ovación, y produjo un disgusto; lo dicho:

La sangre de los Molinas
ha degenerado en él.

¡Nuestras palmas a Ostion y Currinche!

El parte facultativo, referente a Canales, dice así:

«Canales sufrió una luxación en la segunda falange del dedo pulgar de la mano derecha, que, a pesar de ser reducida, le impide continuar la lidia.—JUAN LUQUE.»

Y a propósito de cogidas, Angel Pastor, al matar su primer toro en Valladolid, ha recibido un puntazo en el pecho. El percance no ofrece gravedad... ¡Nuevo aviso, Sr. Angel, que dán las reses!

Se nos asegura que pronto le veremos en Madrid.
Deséale rápido alivio

Alegrías.

ANUNCIO.

LA LIDIA
REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Se admiten suscripciones para Madrid y Provincias en la Administración y en la Calle del Arenal, 27, Litografía, donde pueden adquirirse también las dos obras **Bibliografía de la Tauromaquía** y **¡Cuernos!** con un 20 por 100 de descuento.